

# Representaciones sociales de la meritocracia en la educación superior. Competitividad e influencia de la carrera profesional

## Social representations of meritocracy in higher education. Competitiveness and career influence

Alvin López Retana\*

Fecha de recepción: 06 de noviembre de 2024  
Fecha de aceptación: 03 de enero de 2025

### RESUMEN

Se reportan los resultados de una investigación cuyo objetivo fue indagar sobre la influencia que tiene la pertenencia a una carrera profesional en la elaboración de representaciones sociales sobre la meritocracia. Para ello, se realizó un estudio mixto con 36 estudiantes de seis diferentes carreras y tres instituciones de educación superior, consistente, por una parte, en una regresión logística para identificar las probabilidades de que los estudiantes manifiesten una buena actitud hacia la meritocracia, y, por otra, en el análisis de contenido de información recabada por medio de entrevistas semi estructuradas a los estudiantes, con el propósito de profundizar en sus percepciones y elementos que intervienen en la elaboración de la representación social. Se encontró que aquellos estudiantes que cursan carreras con mayor valor de mercado (Medicina, Contaduría e Ingeniería) presentaron actitudes favorables a la competitividad y la meritocracia, en comparación con aquellos que cursan carreras con menor valor de mercado, como las relacionadas con las humanidades y las ciencias sociales, quienes manifestaron un claro rechazo a ambas cuestiones. Además, se realizó el hallazgo de que el sexo y el estrato socioeconómico no son factores que intervengan en el reconocimiento del mérito.

### Palabras clave:

*Meritocracia, representaciones sociales, educación, competitividad, mérito.*

### ABSTRACT

The objective of this research was to investigate the influence that belonging to a professional career has on the development of social representations of meritocracy. To this end, a mixed study was carried out with 36 students from six different majors and three higher education institutions, consisting, on the one hand, of a logistic regression to identify the probabilities that students manifest a good attitude towards meritocracy, and, on the other hand, in the content analysis of information collected through semi-structured interviews with students, with the purpose of delving into their perceptions and elements that intervene in the development of social representation. It was found that those students who study careers with a higher market value (Medicine, Accounting and Engineering) presented favorable attitudes towards competitiveness and meritocracy, compared to those who study careers with a lower market value, such as those related to the humanities and the social sciences, who expressed a clear rejection of both issues. Furthermore, the finding was made that sex and socioeconomic status are not factors that intervene in the recognition of merit.

### Keywords:

*Meritocracy, social representations, education, competitiveness, merit.*

\* Profesor-investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México.

## Introducción

La manera en que las personas identifican los elementos que constituyen el mundo es un proceso de construcción de imágenes que se alimenta, por un lado, de las experiencias subjetivas que cada uno va acumulando durante su vida, y, por otro, de la influencia de estructuras culturales que promueven ciertos valores en función de los distintos grupos sociales a los que pertenezca cada individuo. Esas imágenes, son representaciones sociales que permiten identificar los diversos escenarios y situaciones en los que hay que desenvolverse como parte natural de la dinámica de vivir dentro de una colectividad heterogénea (Moscovici, 1986).

Son representaciones, porque son el resultado de un proceso psíquico de configuración de información que da como resultado una figura con un significado atribuido por cada individuo. Es decir, en un sentido más estricto, es una representación, o sea, volver a presentar algo. Ese algo, es un elemento del mundo con el que el individuo ha entrado en contacto y requiere de una definición para poder ser aprehendido y reconocido, y, derivado de ello, emitir una postura o actitud correspondiente (Jodelet, 1986).

Por otra parte, son sociales porque, aunque el proceso de configuración ocurre en el ambiente psíquico, los factores que contribuyen a moldear y definir las imágenes provienen del conocimiento adquirido durante la interacción con otras personas en diversos espacios y momentos. Además, es posible que estas imágenes lleguen a construirse a partir de representaciones colectivas que pueden llegar a constituirse en una cosmovisión completa acerca de un fenómeno (Moscovici, 1986).

En ese sentido, es importante reconocer que un mismo objeto puede ser representado de diferente manera por diferentes personas, e incluso por grupos enteros de ellas. Esto lleva a cuestionarse sobre la influencia que los grupos tienen sobre sus miembros, con respecto a los valores y principios que promueven entre ellos, y que inciden en los modos en los que los objetos del mundo son representados.

En otras palabras, la pertenencia a un grupo social, cualquiera que sea éste, puede influir sobre los procesos psicológicos que construyen las representaciones de las cosas, y, con ello, se producen en consecuencia actitudes hacia las mismas. Una actitud, en este sentido, puede entenderse como una postura hacia un objeto, que tiene injerencia en la manera en que cada sujeto interactúa con éste, de lo cual se puede desprender que grupos sociales completos desarrollen identidades colectivas que los distinguen de otros (Cuevas, 2017).



Si se traslada todo lo anterior a objetos concretos del mundo de la vida cotidiana, como ideologías, programas políticos, modelos económicos o formas de organización social, es posible identificar patrones que permiten comprender cómo cada actitud hacia estos objetos está, en mayor o menor medida, influida por la pertenencia de las personas a ciertos grupos, como pueden ser la clase social, la religión, la espacialidad o, incluso, la carrera profesional.

Como se dijo, cada grupo promueve ciertos valores y principios que pueden contribuir a la definición de representaciones sociales, y, con ello, de sus respectivas actitudes. Entonces, sería posible proponer un supuesto consistente en que estudiar una carrera profesional en una determinada institución podría incidir en los estudiantes para desarrollar una representación social y una actitud hacia un determinado objeto.

De ser así, resultaría muy interesante profundizar en la manera en que estudiantes de diferentes carreras e instituciones representan un objeto cuya vigencia en las estructuras sociales ejerce cierta influencia sobre su futuro laboral, pues la actitud derivada de tal representación podría hacer que su desempeño en la competencia por puestos de trabajo fuera mejor, en el entendido de que, actitudes más proactivas tienden a producir mejores resultados en las acciones emprendidas por las personas.

Con todo esto en mente, tómesese el caso de la meritocracia, cuya influencia sobre los procesos de selección de posiciones laborales es innegable, para bien o para mal, en las sociedades liberales actuales. A partir de la irrupción a nivel global del modelo económico basado en el libre mercado en la década de 1980, impulsado principalmente por Estados Unidos y el Reino Unido, la cuestión de la competitividad y la búsqueda de una mayor productividad y eficiencia como fundamentos del desarrollo de las sociedades, se difundió en una parte importante del imaginario popular, propiciando la construcción de una cosmovisión centrada en la idea de que los esfuerzos individuales y la iniciativa voluntariosa, vinculados a la explotación de las habilidades y aptitudes, eran el camino más seguro para la movilidad social y, de hecho, para alcanzar cualquier sueño que uno se propusiera (Duru – Bellat, 2019).

Tal es el núcleo ideológico de un programa basado en el mérito, que, dadas sus implicaciones en la organización de este nuevo tipo de sociedad, tiene bien justificado el término de “meritocracia”.<sup>1</sup> La tesis central

<sup>1</sup> Originalmente, el término fue creado por el sociólogo inglés Michael Young (2008) a manera de sátira para referirse a la intención del gobierno de su nación para administrar los espacios en las universidades en función de la inteligencia



de este programa es que, si uno tiene el talento y la voluntad suficientes, no existiría ningún obstáculo que impidiera lograr las metas que se propusieran, puesto que, justamente, el mérito individual es capaz de producir los resultados esperados en función del esfuerzo realizado.

En esa lógica, la educación comenzó a desempeñar un papel fundamental, dado que, si lo que se busca es el incremento de la productividad y la eficiencia, esto solo puede lograrse desarrollando conocimientos y competencias crecientes que le otorguen un valor agregado al trabajo. Es decir, en un contexto en el que la competitividad se presenta a nivel global, es imperativo contar con más y mejores conocimientos que los demás, para volverse más atractivo para los empleadores, además de que, la capacitación debe ser constante, puesto que la exigencia de innovación continua para incrementar la productividad requiere de la producción de conocimientos cada vez más avanzados (Faust, 2015).

En ese sentido, la mejor manera de adquirir esos conocimientos es por medio de la educación superior, pues en un ambiente tan competido, la cualificación técnica y científica es lo que determinará la posición que se ocupará en la escala social, reconociendo que solamente los mejor preparados tendrán acceso a los mejores y más remunerados puestos de empleo. Ahora bien, en esta dinámica social, la educación superior sería un privilegio que solamente algunos tendrían, debido a los costos que conlleva cursar una carrera profesional, en especial en países en los que no existen subsidios (Dubet, 2011).

Este factor coartaría los ideales meritocráticos, ya que aquellos jóvenes que, a pesar de tener un gran talento y una gran voluntad, no pudieran ingresar a la universidad por no poder pagarla, quedarían excluidos de los beneficios que el programa ofrece, por lo que se volvió imperativo para los gobiernos corregir ese fallo del sistema, promoviendo sistemas educativos que permitieran a cada joven poder desarrollar sus habilidades y adquirir los conocimientos necesarios para poder competir por los mejores empleos y así alcanzar sus metas, cualesquiera que fueran.

de los candidatos, lo cual relegaría, según Young, a los no elegidos a posiciones de marginación que, contrariamente a lo que se esperaba con respecto a la disminución de las brechas sociales, produciría estragos en la sociedad, al crear, justamente, un poder basado en el mérito, pero un mérito mal evaluado, pues consideraba únicamente la inteligencia para resolver exámenes de tipo matemático. No obstante, con el tiempo, el término perdió su función teleológica y comenzó a ser adoptado como una auténtica cosmovisión de la justicia y la eliminación de la desigualdad social fundamentada en el esfuerzo y el talento individual..



Esta cosmovisión se difundió con gran éxito en el mundo, pues líderes políticos tanto de izquierda como de derecha hicieron de la meritocracia un recurso constante en sus discursos y programas de gobierno, fomentando la educación superior como un mecanismo de igualdad de oportunidades y de superación de las brechas socioeconómicas, puesto que, de acuerdo con esta manera de ver las cosas, no importa la condición social en la que un joven se encuentre; si tiene la educación suficiente, podrá lograr ascender en la escala social, porque lo que cuenta es su esfuerzo y su talento, nutridos por una formación de calidad que impulsará su carrera en la competencia global (Fukushi, 2010).

Así, es posible definir, en este punto, los principios rectores del programa meritocrático<sup>2</sup>, reconociendo a este como un recurso economicista para gestionar de la manera más justa y eficiente posible, las posiciones dentro de una sociedad. Por supuesto, es fundamental reconocer que, en tanto construcción social, este programa es perfectible y que, dependiendo de las condiciones estructurales de cada país, es posible hablar de sociedades más o menos meritocráticas, sin que los fallos en la implementación de tales principios impliquen que el programa es falaz, puesto que, idealmente, se trata del mecanismo más justo posible para asignar las posiciones dentro de una escala social.

Es importante profundizar en esta cuestión, dado que, como se verá más adelante, las críticas que se hacen a la meritocracia tienen más que ver con los procesos de implementación en cada país, y menos con los principios del programa. En otras palabras, estos principios son, idealmente, la manera más eficiente y justa de administrar los recursos humanos, de tal modo que, en la medida en que las sociedades se aproximen al cumplimiento cabal de cada uno de ellos, se podrá hablar de una sociedad verdaderamente meritocrática, en la que, como se mencionó antes, no importe el origen ni la condición social, sino el mérito propio para alcanzar una posición social y, con ello, los beneficios asociados.

<sup>2</sup> Se ha elegido el concepto de “programa meritocrático” para distinguirlo de la meritocracia como ideología, en tanto que el primero se refiere a una serie de preceptos utilizados como un recurso para administrar los recursos humanos de una sociedad en función del valor que aporten a la sociedad, en comparación con una noción cercana a la ideología, marcada posiblemente por cuestiones filosóficas que trascienden los propósitos de esta investigación.



La base de todo esto es la justicia, en un sentido aristotélico, o sea, otorgar a cada quien lo que merezca en función de sus acciones. Esto conlleva, por fuerza, una desigualdad positiva, es decir, una jerarquización elaborada a partir del éxito que cada persona haya tenido en sus empresas, de manera que, quien haga más mérito, reciba mejores recompensas. Esta visión es un incentivo para el mejoramiento, puesto que, si se cuenta con las condiciones estructurales adecuadas para que cada uno compita con justicia, quien mejor desempeño tenga, sea quien gane la competencia, y, por lo tanto, esta victoria sea el estímulo que oriente la preparación y desarrollo de habilidades de cada uno, lo cual conduciría al mejoramiento colectivo, en tanto que tales estímulos fomentan una mayor dedicación y un mejor desempeño (Da Neckir, 2011).

Ahora bien, podría decirse que toda competencia es injusta, porque cada uno debería poder recibir los recursos necesarios para tener una vida plena, pero la realidad es que, al igual que con los recursos naturales, hay escasez de empleos bien remunerados, de modo que es necesario tener un criterio para que sean los mejores candidatos quienes los ocupen. Naturalmente, toda competencia implica la existencia de ganadores y perdedores, pero estos últimos no necesariamente quedarán excluidos, sino que los aprendizajes que obtuvieron durante la competencia les permitirán mejorar y desarrollar mejores habilidades para intentarlo en una nueva oportunidad (Moreno Yáñez, 2013).

Así, un programa meritocrático auténticamente justo, debería cumplir cabalmente con los tres principios siguientes: carreras abiertas, igualdad sustantiva de oportunidades, y designación con base en el mérito. El primero se refiere a que, sin importar su origen socioeconómico, raza, nacionalidad o cualquiera otra característica particular, todas las personas tienen el derecho a participar en la competencia y a tener las mismas posibilidades de ser elegido para el puesto. Esta cuestión que hoy pareciera axiomática, en el llamado *Ancien Regime*, es decir, la época previa a la Revolución Francesa era algo completamente impensable, puesto que el origen social determinaba completamente la posición social de una persona y, con ello, todo su destino. Si alguien nacía plebeyo, moriría plebeyo y no había manera de alterar esa situación. La meritocracia, con su carrera abierta, posibilitó que cualquiera pudiera presentarse a competir por una posición social (Santambrogio, 2021).

No obstante, presentarse a competir no es suficiente para ganar el puesto, sino que es necesario que se cumpla el segundo principio del programa, es decir, la igualdad sustantiva de oportunidades, que se refiere a que todos los candidatos tienen iguales probabilidades de ser seleccionados para el puesto, dado que sus condiciones de preparación



y desempeño son semejantes. En otras palabras, todos los candidatos tienen la misma oportunidad real de resultar electos, puesto que sus méritos son similares, y todo dependerá de quien realice el mejor desempeño (Santambrogio, 2021).

Uno de los vicios en la aplicación del programa meritocrático, y que, de hecho, es la principal fuente de críticas, es que, en la práctica, las personas no gozan de igualdad sustantiva de oportunidades, porque el capital social, cultural o económico es un factor que desequilibra la competencia y favorece que aquellos que cuenten con él estén mejor preparados y tengan mejores condiciones para desempeñarse y, por lo tanto, la competencia no se desarrolle en una verdadera igualdad. Por ejemplo, si dos corredores se presentan a la competencia, pero uno de ellos, por no contar con recursos económicos suficientes, no se alimentó bien ni tuvo acceso a espacios de entrenamiento adecuados, ni cuenta con el equipo correcto, se encontrará en una gran desventaja, en relación con otro que sí haya gozado de todo eso (Littler, 2018).

En ese orden de ideas, se estaría cumpliendo con el primer principio, pues ambos tuvieron el mismo derecho a presentarse a la carrera, pero es estaría violando el segundo, ya que no hay igualdad sustantiva de oportunidades, y el de menos recursos no estaría en condiciones de demostrar su verdadero talento, aunque fuese mejor que el de más recursos. Al respecto, las sociedades meritocráticas pretenden resolver esta situación a través de la educación pública de calidad, pues asumen que, al contar con una preparación lo suficientemente robusta, los jóvenes de menos recursos podrían prepararse tan bien como los de más recursos y, por lo tanto, estar en condiciones sustantivas de competir por los puestos de empleo (Wooldridge, 2021).

Sin embargo, el tercero de los principios del programa es igual de importante, pues consiste en que sea el mérito de los candidatos el único factor que sea tomado en cuenta para la decisión de ocupar un puesto. Es decir, si se cuenta con carreras abiertas e igualdad sustantiva de oportunidades, quien realice el mejor desempeño porque tiene más desarrollado su talento o tiene mejores habilidades, es quien debería ocupar el puesto, pues es el que ha hecho un mérito mayor y probablemente realice de mejor manera la función que se le ha encomendado en el puesto (Santambrogio, 2021).

El vicio de ese principio tiene que ver con que situaciones ajenas al mérito son las que suelen prevalecer en la elección de candidatos en sociedades menos meritocráticas. Por ejemplo, la corrupción, las redes sociales, el compadrazgo, el nepotismo o el tráfico de influencias son elementos que alteran el resultado de la elección e impiden que los verdaderamente



meritorios puedan acceder a las mejores posiciones. Esa es una crítica que, como se verá más adelante, está muy presente en la mente de los estudiantes entrevistados (García Cívico, 2006).

Ahora bien, el hecho de que el programa meritocrático haya sido ampliamente difundido en las sociedades liberales no significa que sea aceptado unánimemente por todas las personas, especialmente por los jóvenes egresados de sus carreras en países como México, quienes se enfrentan al contraste entre la realidad de la falta de oportunidades, la escasez de empleos, la corrupción y la desigualdad, y el discurso meritocrático que les prometió un futuro exitoso al concluir sus estudios. Debido a ello, es pertinente analizar cómo estos jóvenes representan a la meritocracia a partir de sus propias realidades, lo cual es relevante para comprender sus identidades, sus expectativas personales y laborales, y, con ello, contribuir al entendimiento del escenario que se les presenta al egresar, y, de esta manera conocer más acerca de ellos, para abonar al conocimiento de la fenomenología de la educación superior (Dubar, 1998).

Siguiendo esa línea, uno de los propósitos de esta investigación consistió en comparar las representaciones sociales que lo estudiantes hacen de la meritocracia en función de su pertenencia a una carrera determinada, Como se dijo en parágrafo previos, la membresía a una colectividad particular influye en los procesos de representación de los objetos a través de los valores y principios culturales que promueve y que, de hecho, identifican al grupo con respecto a otros. Por lo tanto, se partió de la premisa de que cada carrera e institución puede promover valores y actitudes que contribuyen a definir una postura con respecto a la competitividad, y, derivado de ello, hacia la meritocracia.

En ese tenor, es importante tomar en consideración la cuestión de las recompensas que ofrece la cosmovisión meritocrática en las sociedades liberales, mismas que suelen estar asociadas a la posición en la escala social, determinada mayoritariamente por el estatus socioeconómico. Es decir, en una sociedad de este tipo, que valora tanto el mérito, la consecuencia de éste se valora y evalúa en fusión del éxito que se alcance en las empresas que cada persona lleve a cabo, y ese éxito se suele aproximar a partir de las ganancias materiales que se obtengan (Nozick, 1998; Jin y Ball, 2019).

Por supuesto, esto no se da de manera exclusiva, sino que la cuestión del éxito puede ser medida también subjetivamente, puesto que es posible que para muchas personas, el éxito consista en dimensiones distintas a la acumulación de bienes o el estatus socioeconómico, y esté más relacionado con variables de tipo personal o emocional, como





la autorrealización o la solidaridad con la comunidad, que, si bien no necesariamente son mutuamente excluyentes, sí pueden distinguirse idealmente para fines pedagógicos (Chávez González, 2007).

Por otro lado, está la cuestión de la relación entre mérito y reconocimiento, en el sentido de que, algunas actividades son más apreciadas que otras debido al valor de mercado que tienen, lo cual podría favorecer sentimientos de injusticia o frustración entre aquellos estudiantes que consideren que hacen un buen trabajo, pero no reciben el reconocimiento social ni material que merecen, lo que podría incidir en la actitud hacia el sistema meritocrático que, desde esta perspectiva, no es justo (Sandel, 2020).

Entonces, se consideró pertinente indagar sobre todas esas cuestiones para el caso de estudiantes de licenciatura, partiendo del supuesto de que, aquellos que se encuentren cursando carreras con mayor valor de mercado tenderán a mostrar actitudes más favorables hacia la competitividad y el sistema meritocrático, mientras que los de carreras con menor valor de mercado se mostrarán críticos y con actitudes desfavorables hacia ese sistema.

Estas indagaciones pretenden contribuir al conocimiento de la realidad estudiantil con respecto a la dinámica social regida, en su mayor parte, por un sistema que demanda competir exhaustivamente para alcanzar el reconocimiento y el ascenso en la jerarquía social, lo cual podría tener repercusiones en la salud mental de quienes no se identifiquen con esos valores, o de quienes, queriendo insertarse en esa lógica, sucumban ante la presión de tener que ser siempre exitoso. Además, se pretende visibilizar el hecho de que el éxito y el mérito pueden ser evaluados no solo atendiendo a aspectos materiales, sino también simbólicos y emocionales, lo cual podría ser un factor que contribuyese a comprender la dinámica social en términos más solidarios y menos rapaces, y, con ello, abonar al desarrollo colectivo.

## Metodología

Se realizó un estudio mixto concurrente y anidado<sup>3</sup>, consistente, por una parte, en una regresión logística para determinar las posibilidades que los estudiantes tendrían de expresar actitudes favorables hacia la meritocracia.

<sup>3</sup> Los estudios concurrentes son aquellos en los que tanto los datos cuantitativos como los cualitativos se extraen en el mismo momento, mientras que los anidados consisten en obtener los dos tipos de datos de los mismos sujetos de análisis (Teddlie y Tashakkori, 2009; Small, 2011).



Por otra parte, se llevaron a cabo entrevistas semi estructuradas para indagar a profundidad sobre las percepciones de los estudiantes acerca de la competitividad, el mérito, la justicia, el esfuerzo, la meritocracia en México, el reconocimiento de las diferentes carreras y otros temas que permitieron dar una explicación a los resultados obtenidos en la regresión logística.

La muestra consistió en 36 estudiantes (18 hombres y 18 mujeres) de seis carreras diferentes: medicina, arquitectura, ingeniería en sistemas, contaduría, diseño gráfico y administración, y tres instituciones de educación superior: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con estudiantes de las dos primeras carreras; Instituto Politécnico Nacional (IPN), con estudiantes de las dos carreras siguientes, y Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), con estudiantes de las dos últimas carreras, respectivamente.

Todos los estudiantes se encontraban cursando, al momento de las entrevistas, la mitad de sus carreras ya sea en semestres o en años, según corresponda. Se llegó a esta decisión porque se tomó en consideración el contexto de la pandemia, que obligó a los estudiantes a tomar clases a distancia, lo que les impidió experimentar presencialmente la dinámica propia del clima escolar propio de sus instituciones. Entonces, para asegurar que los estudiantes entrevistados hubieran ya contado con esa experiencia, se tomó a aquellos que ya se encontraban cursando la carrera antes de que comenzara el aislamiento y, por lo tanto, al momento de la investigación estaban ya a la mitad de sus créditos.

Además, se optó por este grupo de estudiantes, en lugar de aquellos que cursaban los últimos semestres, porque se deseaba contar con una perspectiva que no estuviera tan próxima al egreso, pues se consideró que esta condición podría influir en la dinámica psíquica de los estudiantes de mitad de la carrera, que, al no haber todavía superado ciertos filtros, se encontrarían en condiciones emocionales que sería pertinente considerar para los propósitos de la investigación.

El criterio que se utilizó para elegir las instituciones de educación superior fue el de oportunidad, puesto que, en un prototipo de investigación, se consideró incluir instituciones públicas y privadas para contar con un marco comparativo más amplio, pero no fue posible ingresar a las últimas y, por lo tanto, las unidades de análisis se redujeron a solamente instituciones públicas. Ahora bien, la selección de las tres instituciones mencionadas antes tuvo que ver con el hecho de que son, en la Ciudad de México, las que cuentan con mayor matrícula y reconocimiento social, además de incluir rigurosos exámenes de selección, lo que, en cierta medida, tiene que ver con el mérito y el esfuerzo individual para haber podido ingresar (De Garay, 2008).



El criterio para elegir las carreras fue el de muestreo por cuotas, ya que éste es adecuado para realizar estudios en los que se desea comparar subunidades dentro de la muestra general, a partir de características particulares que se determinan de manera previa a la selección. En este caso, las cuotas consistieron en subunidades de seis estudiantes por cada carrera, lo que permitiría, según la literatura consultada, cubrir la cantidad suficiente para llevar a cabo estudios de esta naturaleza, tanto para el cupo de cada sub unidad, como para el tratamiento estadístico (Curtis, Gesler, Smith y Washburnm 2000).

Así, se seleccionó carreras que, de acuerdo con la literatura (Marín, 2003; González Aguilar, 2004), se ubicaran en diferentes zonas dentro del espectro del valor de mercado<sup>4</sup>, con el propósito de establecer una distinción entre aquellas con valores más altos y otras con valores más bajos, lo cual, según los supuestos establecidos, debería ser un factor que incidiese en la actitud hacia el propio sistema que configura ese valor de mercado. Siguiendo esa lógica, además, se determinó pertinente contar con carreras de diferentes áreas de estudio: ciencias de la salud, ingenierías, ciencias sociales y humanidades, con el objetivo de indagar sobre cómo tales áreas de estudio pueden influir en la cuestión del reconocimiento social, teniendo en cuenta que no todas las carreras son apreciadas igualmente en el imaginario popular y ello podría contribuir a desarrollar actitudes hacia esa dinámica que les confiere a unas más valor social que a otras.

Para la regresión logística, se tomó como variable dependiente la actitud hacia la meritocracia, siendo dicotomizada con el valor de “1” para actitudes favorables, y con “0” para actitudes no favorables. Estos valores fueron asignados en función de las respuestas de cada estudiante a interrogantes relacionadas con los axiomas de la meritocracia, como

<sup>4</sup> La noción de valor de mercado tiene que ver con la demanda que las carreras tienen para los aspirantes a ingresar a una institución de educación superior, así como a los salarios que cada profesionista de esas carreras percibe, en promedio, durante el ejercicio de su profesión. Es decir, el hecho de cursar una de estas carreras puede ser percibido por sus estudiantes como una acción meritoria en sí, dada la complejidad y alta competencia que conlleva lograr ingresar y concluir los estudios, lo cual podría incidir sobre su percepción del mérito y el propio valor que le confieren a su carrera, y, con ello, al sistema que les otorga ese reconocimiento. Este criterio es pertinente para la investigación, porque, de acuerdo con autores como Hayeck (2011), el reconocimiento y recompensas que reciben los profesionistas de las carreras mejor remuneradas no tienen que ver con sus méritos individuales, sino con el valor de mercado de sus carreras, es decir, con la utilidad que tengan para la sociedad. Se trata de una cuestión relevante para este estudio, tomando en consideración que se está analizando la cuestión del esfuerzo y el mérito individual como medidas del éxito percibido socialmente.



la competitividad, el individualismo, la búsqueda constante de productividad y ascenso social y otros factores similares, incluyendo una pregunta directa acerca de si les gustaría vivir en una sociedad que pondere el mérito individual como medida del éxito y el reconocimiento.

En lo que respecta a las variables explicativas, se definieron seis: sexo (variable de control), promedio de bachillerato, presencia de depresión, significado de los estudios, estrato socioeconómico y preferencia por la competencia. El sexo se incluyó porque, según la literatura (Mingu, 2007; Howarth, 2010), para las estudiantes mujeres resulta más meritório estudiar y concluir satisfactoriamente una carrera profesional, debido a cuestiones relacionadas con estructuras culturales vinculadas con visiones machistas de las sociedades tradicionales, especialmente en carreras históricamente relacionadas con los hombres, como las ingenierías.

El promedio de bachillerato se empleó como un indicador de la trayectoria académica de los estudiantes, para relacionarla con la importancia que ellos le conceden a las calificaciones, al esfuerzo individual y a la competencia con sus pares. La presencia de depresión, que fue determinada a partir de la aplicación del inventario de depresión de Beck<sup>5</sup>, se tomó en consideración para el análisis, porque la cuestión emocional es de gran relevancia en ambientes competitivos, ya que, de acuerdo con la literatura (Collins, 2016), las personas que, al enfrentarse a una situación que requiera competir, tengan un estado emocional óptimo y de confianza en sí mismas, tendrán más posibilidades de resultar triunfadoras.

En esa misma línea, la depresión puede llegar a presentarse como un impedimento para el desempeño adecuado de las labores de alguien, pues puede alterar de manera significativa la conducta habitual e impedir que tales funciones se lleven a cabo en un buen nivel, además del hecho de que una de las características de ese padecimiento es el desarrollo de una visión negativa de uno mismo, de las cosas y del futuro.

<sup>5</sup> El inventario de depresión de Beck es un instrumento estandarizado que ha sido validado para la población mexicana (Jurado, Villegas, Méndez, Rodríguez, Loperana u Varela, 1998), que consiste en un conjunto de 21 preguntas cuyas respuestas de tipo Likert tienen asignado un valor de 0 a 3, de tal manera que, conforme mayor sea la suma de puntos de todas las preguntas, mayor será el nivel de depresión de quien responde. Las categorías incluyen la ausencia (puntajes entre 0 y 13); depresión leve (puntajes entre 14 y 19); depresión moderada (puntajes entre 20 y 28), y depresión severa (puntaje entre 29 y 63) (Riveros, Hernández y Rivera, 2007; Flores Ocampo, Jiménez Escobar, Pérez Hernández, Ramírez Serrano y Vega Valero, 2007).



Así, los estudiantes que presenten niveles de depresión más altos verían mermado su desempeño en un ambiente tan competitivo como lo es una carrera profesional, lo que podría llevarles a desarrollar representaciones sociales negativas de la competencia y de un sistema basado en el mérito individual, dado que, emocionalmente, no se encuentran en un punto en el que estén dispuestos a competir y esforzarse como lo harían si estuviesen emocionalmente libres de negatividad y pesimismo (Flores Ocampo, Jiménez Escobar, Pérez Hernández, Ramírez Serrano y Vega Valero, 2007).

El significado de los estudios fue definido en tres categorías, extraídas de la literatura consultada (Chávez González, 2007), en la que se identificó que son tres las principales motivaciones que tienen los estudiantes que participaron en esa investigación, para concluir una carrera profesional: ser profesionistas exitosos, autorrealizarse y ser solidarios con la comunidad. En sintonía con esos hallazgos, las tres motivaciones fueron tomadas como categorías de la variable “significado de los estudios”; asignándoles los valores de 1, 2 y 3, respectivamente, para operacionalizar<sup>6</sup>.

La inclusión de esta variable se debió a que, como parte del análisis comparativo que se planeó llevar a cabo, se tomó en consideración que no todos los estudiantes podrían tener la misma percepción sobre el significado que tiene para ellos estudiar una carrera, y que esta diferenciación podría estar relacionada con la representación que hagan de la meritocracia, en el sentido de que, aquellos que pudiesen manifestar actitudes desfavorables hacia ella, podrían expresar significados de sus estudios desde perspectivas más cercanas a reconocimientos simbólicos o vinculados con la colectividad, en contraste con aquellos cuyas perspectivas del éxito personal pudiesen estar más cercanas a la competitividad y el mérito individual (Guzmán Gómez, 2017).

<sup>6</sup> Por supuesto, es posible que esas categorías no sean mutuamente excluyentes, pero se consideró a las mismas como tipos ideales para propósitos didácticos dentro de esta investigación, pues si bien las tres categorías son relevantes, se deseaba destacar una de ellas para establecer vinculaciones con las otras variables, de tal manera que pudiese realizarse una narrativa analítica coherente que permita avanzar en la investigación (Sánchez de Puerta Trujillo, 2006).



El estrato socioeconómico fue operacionalizado a partir de un instrumento multidimensional que consideró varios factores además del ingreso, como el nivel de escolaridad de los padres, las condiciones de la vivienda, la seguridad social o contar con ciertos dispositivos electrodomésticos. A partir de esa información, se construyó un índice que permitió ubicar a los estudiantes en una categoría (bajo, medio o alto) de un modo integral que permitiera abordar con mayor profundidad esta variable.

La razón de incluirla en la regresión logística obedeció a que, de acuerdo con la literatura, el estrato socioeconómico es un factor que puede incidir en la percepción del mérito, en el sentido de que, las personas de estratos bajos que alcancen buenas posiciones en la escala social a través de empleos bien remunerados, pueden haber realizado acciones más meritorias que aquellas que tuvieron mejores condiciones económicas, y, por lo tanto, se consideró pertinente indagar al respecto en las percepciones de los estudiantes (De Vries y Navarro, 2011).

Finalmente, la preferencia por la competitividad se operacionalizó dicotómicamente con valores de 0 y 1, para quienes se sienten cómodos compitiendo y quienes no, respectivamente. Esta variable se incluyó porque, al tratarse la meritocracia de un sistema con características que fomentan la competitividad, resulta pertinente evaluar si aquellos estudiantes que se sienten cómodos con una dinámica de competencia tienen también una actitud favorable hacia la meritocracia.

En cuanto a la dimensión cualitativa, se realizaron entrevistas semiestructuradas acerca de 10 categorías de análisis (serán presentadas en la sección de resultados) que se consideraron pertinentes para profundizar en las percepciones de los estudiantes con respecto a factores que, en su conjunto, pudiesen incidir en los procesos de construcción de representaciones sociales acerca de la meritocracia, y que, derivado de ello, se presenten como un complemento analítico para explicar los resultados obtenidos en la regresión logística. Los testimonios de los estudiantes fueron analizados con la técnica de análisis de contenido.

## Resultados

Para propósitos didácticos, los resultados se presentarán en dos partes: por un lado, se mostrarán los resultados de la regresión logística, incluyendo los parámetros que validan el modelo y que permitieron determinar la significancia de las variables correspondientes. Por otro lado, se presentará en una tabla integral, el resumen de las percepciones de los estudiantes con respecto a las 10 categorías de análisis que se utilizaron para la dimensión cualitativa. Al respecto, se presentará



en cada categoría la percepción que predominó en los testimonios, tomando en consideración que no todos los estudiantes opinaron de la misma manera, por lo que se exponen aquellas que representan la percepción más mencionada, a manera de común denominador para tratar analíticamente a cada grupo de la manera más homogénea posible para realizar las comparaciones.

**Tabla 2.****Resultados de la regresión logística.**

Number of obs = 36

LR chi2(6) = 22.62

Prob &gt; chi2 = 0.0009

Log likelihood = -10.847349 Pseudo R2 = 0.5105

Actitud hacia la meritocracia	Odds Ratio	Std. Err.	z	P> z	95% [Conf. Interval]
Sexo	12.83091	23.00477	1.42	0.155	.3820525 430.9153
Promedio de bachillerato	5.287939	6.759934	1.30	0.193	.4316582 64.77903
Nivel de depresión	.03808	.063163	-1.97	0.049	.0014751 .9830609
Significado de los estudios	.1186498	.1198667	-2.11	0.035	.0163808 .8594066
Estrato socioeconómico	.0986464	.1422657	-1.61	0.108	.0058411 1.665964
Competencia	.0300266	.0496893	-2.12	0.034	.0011719 .7693275
_cons	.0045901	.0477849	-0.52	0.605	6.32e-12 3335738

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados obtenidos por medio del programa informático Stata



**Tabla 2.**  
**Matriz analítica de percepciones por categoría.**

Categoría	Percepciones por institución					
	UNAM		UAM		IPN	
	Arquitectura	Medicina	Diseño	Admón.	Ingeniería	Contaduría
Competencia	Nociva para los estudiantes y la sociedad	Necesaria y esencial para la sociedad	Fomenta el egoísmo y los conflictos	Buena, pero puede producir efectos nocivos	Es útil cuando se ofrecen buenas recompensas	Es parte de la vida laboral
Individualismo / Colectivismo	Prefieren el trabajo colectivo porque es necesario contar con apoyo para triunfar	Es necesario ser individualista para triunfar en la carrera	Es necesario trabajar en colectivo para beneficiar a todos	El trabajo en colectivo produce mejores resultados	Prefieren el trabajo de manera individual porque así no se depende de otros	Es mejor trabajar de manera individual porque se tiene más control
Reconocimiento social de las carreras	Todas las carreras deberían ser reconocidas igualmente	Las carreras de la salud merecen ser más reconocidas que otras	Las carreras relacionadas con las artes son las menos reconocidas en el país	Todas las carreras deberían poder ser bien reconocidas	Las carreras con más utilidad para la sociedad merecen percibir más ingresos	Algunas carreras son más útiles que otras
Importancia de las calificaciones	Es más importante lo que se aprende	Demasiada. De ellas dependen muchas cosas dentro de la carrera	Nada importantes. Importa más aprender	No son tan importantes. Es más importante desarrollar habilidades	Son importantes porque son una medida del esfuerzo	Son muy importantes. Reflejan qué tanto se ha aprendido
Significado de los estudios	Solidaridad con la comunidad	Profesionista exitoso	Auto realización	Auto realización	Auto realización	Profesionista exitoso
Noción de mérito	Realizar una acción que produzca un reconocimiento	Obtener una recompensa después de realizar una acción	Hacer bien las cosas para obtener una recompensa	Recibir algo después de un esfuerzo	Son logros y reconocimientos por haber hecho algo bien	Recibir un reconocimiento por algo que se hizo
Influencia de la clase social	El mérito no depende de la clase social	Aunque alguien sea de clase baja, es su obligación moral esforzarse y ser exitoso	Los recursos económicos no hacen que alguien tenga más o menos mérito	Los recursos económicos son menos importantes que la voluntad y el esfuerzo	Tiene más mérito un estudiante que tiene un buen desempeño académico con menos recursos	Los estudiantes con menos recursos que se esfuerzan más hacen más méritos





Categoría	Percepciones por institución					
	UNAM		UAM		IPN	
	Arquitectura	Medicina	Diseño	Admón.	Ingeniería	Contaduría
Talento / Habilidad	Habilidad	Habilidad	Habilidad	Habilidad	Habilidad	Habilidad
Sexo y mérito	No hay distinción	No hay distinción	No hay distinción	No hay distinción	No hay distinción	No hay distinción
Meritocracia en México	No prevalece	No prevalece	No prevalece	No prevalece	No prevalece	No prevalece

Fuente: elaboración propia.

## Análisis de resultados

De la regresión logística puede apreciarse que el modelo es adecuado, puesto que, según lo reportado en la literatura sobre el tema (Reyes, Escobar, Duarte y Ramírez, 2007), uno de los criterios para que pueda ser considerado como tal, es que el valor de  $\chi^2$  sea menor a 0.05, y como puede observarse en la tabla 1, dicho valor corresponde a 0.0009 para el modelo aplicado, por lo que este criterio queda satisfecho. Otro de los criterios tiene que ver con el valor del coeficiente de determinación  $R^2$ , el cual debe estar alejado lo más posible de 0.0, y, dicho valor resultó de 0.5105, lo cual se considera adecuado, pues la misma literatura reporta que valores superiores a 0.20 son adecuados, de modo que queda satisfecho también ese criterio.

El siguiente criterio es de suma importancia, pues tiene que ver con la significancia de las variables, y establece que, para que éstas puedan ser significativas, sus respectivos valores de  $p > |z|$  deben ser menores a 0.05, lo cual se cumple para tres de las variables del modelo: preferencia por la competencia, presencia de depresión y significado de los estudios- Esto implica que las otras tres variables (sexo, promedio de bachillerato y estrato socioeconómico) no son significativas, lo cual representa un hallazgo, porque de acuerdo con literatura consultada (Howarth, 2010; Dubet, 2011), el sexo y el estrato socioeconómico sí tienen incidencia sobre la percepción de la meritocracia.

Siguiendo con los criterios de adecuación, se ha establecido (Reyes, Escobar, Duarte y Ramírez, 2007) que los valores de los Odds Ratio o momios, deben estar alejados de 1 para que la variable correspondiente sea de utilidad para el análisis, lo cual se cumple para las tres variables que resultaron significativas. Finalmente, se tiene el criterio de que el intervalo de confianza de las variables no debe incluir al valor de 0, lo que no sucede para



ninguna de las variables del modelo, por lo que este último criterio queda también satisfecho, de modo que se concluye que el modelo es adecuado para su interpretación y análisis.

Ahora bien, para la interpretación de los valores de los momios es necesario recordar que los valores de los momios representan las probabilidades de que el evento considerado como variable dependiente ocurra. En este caso, el evento es que los estudiantes expresen una actitud favorable hacia la meritocracia, pues, como se recordará, esa variable fue operacionalizada con el valor de “1” para actitudes favorables y “0” para actitudes no favorables. Así, valores de momios superiores a 1 indican una correlación positiva, lo que implica que, mientras más alto sea el valor, mayor será la probabilidad de que el evento ocurra (Reyes, Escobar, Duarte y Ramírez, 2007).

Sin embargo, cuando los valores de los momios son menores a 1, se produce una correlación inversa, es decir, que la variable en cuestión incrementa las probabilidades de que el evento ocurra, conforme la variable tiende a crecer. En esos casos, para realizar el cálculo matemático, se requiere obtener los valores inversos de los momios, e interpretar en el sentido anterior, o sea, mientras más alto sea el valor obtenido de la inversión, menores serán las probabilidades de que el evento ocurra (Reyes, Escobar, Duarte y Ramírez, 2007).

Para el caso del modelo de esta investigación, los valores de los momios de las tres variables que resultaron significativas fueron menores a 1, lo que implica que es necesario obtener sus valores inversos para hacer la interpretación. Así, quedan como sigue:

**Tabla 3.**  
**Valores inversos de los momios.**

Variable	Inverso de los momios
Presencia de depresión	26.26
Significado de los estudios	8.42
Preferencia por la competencia	33.30

Fuente: elaboración propia.



Estos resultados pueden interpretarse como que, mientras mayor sea el grado de depresión del estudiante, mayores serán las probabilidades (26 a 1) de que no manifieste una actitud favorable hacia la meritocracia (hay que recordar que debe interpretarse en sentido inverso). En cuanto al significado de los estudios, es necesario recordar que se operacionalizó con el valor de “1” para la categoría de “profesionista exitoso”, “2” para “autorrealizarse”, y “3” para “ser solidario con la comunidad”, lo que significa que, aquellos estudiantes cuyo significado de sus estudios esté relacionado con ser solidarios con la comunidad, son lo que tienen mayores probabilidades (8 a 1) de no presentar una actitud favorable hacia la meritocracia. Finalmente, aquellos estudiantes que no tienen preferencia por la competencia (hay que recordar que esta variable se operacionalizó con el valor de “1” para los que no tienen preferencia por competir), tienen mayores probabilidades (33 a 1) de no presentar una actitud favorable hacia la meritocracia.

Al integrar estos resultados con los obtenidos en la dimensión cualitativa, es posible encontrar coherencia entre ellos, pues, como se anticipó, aquellas posturas relacionadas con actitudes favorables hacia la meritocracia provinieron en mayor medida de los estudiantes que se encuentran cursando carreras con mayor valor de mercado, como medicina, ingeniería en sistemas y contaduría, lo cual puede notarse en la importancia que le confieren a las calificaciones más altas. Una notable excepción fueron los estudiantes de arquitectura, cuya carrera tiene un alto valor de mercado, pero ellos expresaron, en su mayoría, una actitud no favorable hacia la meritocracia.

Es de destacar el caso de los estudiantes de administración, que podrían ser ubicados en una posición intermedia, pues, como lo demuestran los resultados de la tabla 2, no expresaron un rechazo completo a competir ni a buscar reconocimiento, siempre y cuando se haga desde una postura colectiva que favorezca el crecimiento y progreso de todos. Es decir, en oposición a los estudiantes de medicina, ingeniería y contaduría, quienes sí expresaron con vehemencia que desean competir para obtener beneficios individuales, los de administración pensaron más en términos de compromiso con la comunidad.

En el otro extremo se ubican los estudiantes de diseño, quienes sí expresaron un rechazo claro a competir y a desenvolverse dentro de un sistema que privilegia el mérito individual y el reconocimiento material como medida del éxito, así como a la poca importancia que le confieren a las calificaciones. En ese sentido, tienen puntos en común con los estudiantes de arquitectura, quizá, por la cercanía a la visión artística de sus carreras, que se distancia de aquella de corte más utilitarista y productivista, como sí la tienen los estudiantes de ingeniería en sistemas y contaduría.



Ahora bien, la cuestión del padecimiento de depresión puede explicarse a partir de lo que Collins (2016) expresa con respecto a que, durante una competencia, el factor emocional es decisivo, puesto que, una persona con un estado afectivo óptimo, que brinde confianza y seguridad a uno mismo, se convertirá en una ventaja para poder dominar la situación y resultar victorioso. Siguiendo esa lógica, aquellos estudiantes con mayores niveles de depresión no estarán en las mejores condiciones para tener desempeños óptimos en ambientes tan competitivos como lo son los de una carrera profesional, pues demandan grandes esfuerzos e inversiones de energía emocional.

A ello debe sumarse que la depresión suele ocasionar distorsiones de la realidad en las personas que la padecen, en el sentido de crear escenarios y coyunturas pesimistas que propicien que la persona pierda la confianza en sí misma y no se considere capaz de realizar una tarea o alcanzar un objetivo. Debido a ello, es plausible comprender que, aquellos estudiantes que presenten grados más altos de depresión prefieran desenvolverse en ambientes no competitivos, pues no se sienten con la seguridad de poder lograr los objetivos. Asimismo, a esa sensación de desconfianza se añade el hecho de que, los individuos que conviven con otros que son exitosos en la misma función, pueden llegar a sentir más mermada aún su auto estima, al compararse con ellos y creer que no son lo suficientemente bueno y que se quedarán rezagados o no alcanzarán sus metas (Ramírez – Bermúdez, 2020).

Por lo tanto, estudiantes con depresión que atestigüen cómo otros de sus compañeros sí obtienen buenas calificaciones o el reconocimiento de profesores y compañeros, podrían llegar a sentirse peor consigo mismos. En este orden de ideas, resulta plausible afirmar que, los estudiantes que padezcan de algún grado de depresión, eviten los ambientes competitivos para no tener que enfrentarse a situaciones desagradables, además de que, en concordancia con los resultados de la tabla 2, se sientan más cómodos trabajando dentro de un colectivo que individualmente, pues al integrarse a un grupo, es posible que la sensación de pertenencia y membresía, mitigue los efectos de la depresión, al sentirse aceptado y apreciado por otros que sienten lo mismo.

En cuanto al significado de los estudios, es posible explicar la tendencia a disminuir las probabilidades de expresar actitudes favorables hacia la meritocracia a partir del entendimiento de que las categorías de autorrealización y ser solidario con la comunidad pueden no significar necesariamente, en el caso de la primera, un éxito material, sino que puede estar constituido por representaciones simbólicas vinculadas con recompensas emocionales, mientras que, la segunda, tiene que ver



claramente con un distanciamiento del individualismo que implica un sistema meritocrático, lo que coincide con los resultados de la tabla 2, en lo que respecta a los estudiantes de las carreras que eligieron ese significado, pues, como puede verse ahí, manifestaron un rechazo a competir, al individualismo, y a la jerarquización del reconocimiento entre las diferentes carreras (De Garay, Miller y Montoya, 2016).

Finalmente, resulta claro que el rechazo a competir tiene una correlación directa con las actitudes no favorables hacia la meritocracia, puesto que, al tratarse ésta de un sistema basado en la competencia, si a los estudiantes no les agrada competir, tampoco les agrada la meritocracia. Esta variable, de hecho, fue la que resultó con los momios inversos más altos, lo que puede implicar que es la que presenta una correlación más fuerte con la actitud hacia la meritocracia.

Ahora bien, de entre las variables que no resultaron significativas, es interesante analizar las posibles causas. Empezando por la cuestión del sexo, es importante mencionar que lo que se había presupuestado tenía que ver con que, al predominar en la sociedad estructuras patriarcales tendientes a minimizar el papel que las mujeres desempeñan en las diferentes esferas, incluyendo la educación y el trabajo, se esperaba que los estudiantes entrevistados percibieran esta condición, en el sentido de considerar o percibir que, para recibir el mismo reconocimiento por su desempeño, las mujeres tienen que hacer un mayor esfuerzo que los hombres, lo cual conduciría a que sus calificaciones fueran el resultado de acciones más meritorias que las de sus compañeros, dado que tienen que enfrentarse a obstáculos y situaciones que ellos no (Mingu, 2007).

En esa misma línea, se esperaba encontrar que, en la carrera de ingeniería en sistemas, en particular, prevaleciera una percepción de que las mujeres reciben un trato diferente a los hombres, en el sentido de subestimarlas, ser condescendiente con ellas o tener que hacer labores extra para reconocer su esfuerzo. En suma, que ellas hacen más méritos como estudiantes que sus pares varones. En este caso, esta percepción sí se encontró para esta carrera, pues la respuesta común estuvo orientada por ese marco, pero no sucedió lo mismo con las otras carreras, lo cual corrobora que, la pertenencia a un grupo social determinado, puede influir en la manera en que sus miembros representan el mundo y los objetos en función de los valores y prácticas que se promueven dentro del grupo.

No obstante, es necesario intentar explicar por qué sucedió así, y al respecto, se consideraron dos posibilidades: la primera, que los esfuerzos sociales y de políticas públicas y transformación de la cultura que se



han hecho en materia de reivindicación de la labor de las mujeres en las sociedades, han producido finalmente los frutos suficientes para que su participación en todas las esferas de la vida social sea tan apreciada como la de los hombres y que, derivado de ello, los estudiantes de las otras carreras no hayan percibido un gradiente de desempeño tal que ellas se vean obligadas a esforzarse más por obtener el mismo reconocimiento, sino que se ha hecho en condiciones de igualdad sustantiva.

Por otro lado, se planteó la posibilidad de que la universidad desempeñara una especie de función amortiguadora de la realidad, en el sentido de actuar como una cubierta que separa el ambiente estudiantil de las problemáticas sociales del exterior, lo que podría propiciar que los estudiantes percibieran que la igualdad en el trato a las mujeres que experimentan en sus instituciones escolares se presenta también en el mundo de afuera, llegando a ser un velo que mitiga la visibilidad de situaciones y condiciones que no se presentan al interior de esas instituciones, o al menos no tan dramáticamente como en el exterior.

En lo que respecta a la no significancia del promedio de bachillerato, es posible que se deba a que los estudiantes consideran que el nivel de esfuerzo que demanda una carrera es muy superior al que enfrentaron en el nivel anterior y, por lo tanto, no es una medida adecuada para evaluar el mérito. Es decir, la propia condición etaria podría representar un factor de madurez que haya propiciado que no tomen en cuenta el grado de trabajo que demandaba el bachillerato en comparación con sus carreras actuales.

Finalmente, la cuestión del estrato socioeconómico fue considerada como una variable que podría incidir en la percepción del mérito en función de contar con menos recursos y, a pesar de ello, obtener buenos resultados. Es decir, se esperaba encontrar que los estudiantes percibieran que aquellos compañeros de estratos más bajos que obtuvieran las mejores calificaciones tendrían más mérito por tener que enfrentar situaciones más difíciles que aquellos provenientes de familias más acomodadas. No obstante, la no significancia de esta variable vino a demostrar que, como lo expresaron en las entrevistas, los estudiantes no creen que tener más recursos materiales no es garantía de éxito ni de buen desempeño, puesto que consideran que la carrera, de alguna forma, representa el mismo desafío para todos, porque, sin importar los recursos, todos los estudiantes deben entregar la misma tarea, hacer el mismo examen, y responder a desafíos semejantes (Markovits, 2019).

Esa percepción es consistente con aquella visión relacionada con que la universidad es un espacio en el que se igualan las condiciones de los



estudiantes, independientemente de sus orígenes socioeconómicos, y es el esfuerzo de cada uno lo que determina su desempeño. Sin embargo, igual que con el caso del sexo, existe una posibilidad de que se trate de un velo que temporalmente impide a los estudiantes observar la influencia sustantiva de la desigualdad socioeconómica.

## Conclusiones

La teoría de las representaciones sociales establece que la pertenencia a un grupo puede influir sobre la manera en que objetos comunes se representan, puesto que los valores, cosmovisiones e identidades que se promueven en cada grupo propician que los objetos sean percibidos de diferente manera. Aunque tales objetos puedan ejercer más o menos la misma influencia sobre las personas, al tratarse de estructuras sistémicas de gran trascendencia, el modo en que éstos son representados varía de grupo en grupo.

Esto fue comprobado para el caso de estudiantes de educación superior, pues, como pudo verse, cada grupo representó diferencialmente a la meritocracia, a partir de los principios que son fomentados en cada carrera y cada institución. Como era de esperarse, los estudiantes de carreras que tradicionalmente han tenido una imagen en la cultura popular del país relacionada con la competitividad y el mayor reconocimiento social fueron los que expresaron actitudes más favorables hacia un sistema meritocrático, en comparación con aquellos cuyas carreras no tienen tanto reconocimiento social.

No obstante, uno de los hallazgos fue que, en realidad, la cuestión no es tan extremista, sino que se trata de un espectro en el que puede haber posiciones intermedias, como lo evidenció el caso de los estudiantes de Administración, lo cual podría explicarse a partir del hecho de que la institución en la que estudian, es decir, la UAM unidad Xochimilco, tiene un sistema peculiar en el que se fomenta el trabajo cooperativo a través de módulos en los que conviven estudiantes de diferentes áreas de conocimiento y carreras, lo que puede propiciar que la visión de los jóvenes esté orientada por estrategias de trabajo vinculadas al trabajo colectivo.

Esta diferenciación en las representaciones de la meritocracia puede influir en las críticas que se hacen a este programa, especialmente en países como México, donde sus principios parecen no operar sustantivamente, debido a vicios sistémicos y culturales como la corrupción, el nepotismo o el tráfico de influencias. No obstante, es necesario comprender que esos vicios no provienen del programa meritocrático en sí,



sino de estructuras sociopolíticas arraigadas en el país. La meritocracia es, en realidad, un sistema justo y eficiente para administrar las posiciones sociales, si se ejerce de forma sustantiva, pues propicia el mejoramiento colectivo.

Una de las enseñanzas que se obtuvo de esta investigación, es que ese mejoramiento colectivo puede hacerse en los términos narrados por los estudiantes de la UAM, dado que su visión es que puedes competir y mejorar, sin que eso tenga que representar dejar de lado o rezagados a otros, sino que, por el contrario, la competencia permita aprender mutuamente y ayudar a todos a crecer. Esta visión se opone a la representación más radical de que hay que competir en todo momento y buscar solo el logro individual.

Es de destacar también lo concerniente a las variables que no resultaron significativas, especialmente el sexo y el estrato socioeconómico, porque ello implica que los jóvenes tienen una visión más cercana a la equidad que generaciones anteriores, lo que es, sin duda, un gran avance social y cultural, aunque también, como se explicó en su momento, es necesario considerar la influencia del velo que conlleva estar dentro de un ambiente en el que esos valores se fomentan sistemáticamente, independientemente de lo que ocurra en el exterior.

Una cuestión que sería de gran relevancia para estudios posteriores tiene que ver con la situación en instituciones privadas, pues sería de mucha importancia indagar sobre las representaciones de jóvenes que viven otras realidades, para así tener una visión más amplia de este fenómeno. Igualmente, interesante sería investigar con instituciones de otras entidades de la República, para conocer cómo los contextos y, por lo tanto, la membresía a otros grupos sociales, puede influir sobre las representaciones que los estudiantes hagan.





## Referencias

- Chávez González, Guadalupe (2007). Estudiantes universitarios, valores e identidad profesional, en Araceli Mingo (coord.), *Estudiantes universitarios: cinco acercamientos* (pp. 131 – 163). UNAM. IISUE.
- Collins, Randall (2016). Micro – sociology of sport: interaction rituals of solidarity, emotional energy and emotional domination. *European Journal for Sport and Society*, 13(3), 197 – 207.
- Cuevas, Yazmín (2017). Estrategias para el análisis de las representaciones sociales en investigación educativa: una aproximación cualitativa, en Ángel Díaz – Barriga y Carolina Domínguez Castillo (coord.), *La interpretación: un reto en la investigación educativa* (pp. 167 – 196). Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Curtis, Sarah, Wil Gesler, Glenn Smith y Sarah Washburn (2000). Approaches to sampling and case selection in qualitative research: examples in the geography of health. *Social Science and Medicine*, 50, 1001 – 1014.
- Da Neckir, Nicola (2011). *Contro la meritocrazia. Per un'Università delle capacità, dei talenti, delle differenze, delle relazioni, della cura (e dei meriti)*. La Meridiana.
- De Garay Sánchez, Adrián (2008) Los jóvenes universitarios mexicanos: ¿son todos iguales?, en UNAM, *Jóvenes universitarios hoy* (pp. 205 – 222). UNAM.
- De Garay, Adrián, Dinorah Miller e Iván Montoya (2016). Una misma institución, estudiantes diferentes. Los estudiantes de nuevo ingreso de las unidades Azcapotzalco y Cuajimalpa de la UAM. *Sociológica*, 31(88), 95 – 140.
- De Vries, Wietse y Yadira Navarro (2011). ¿Profesionistas del futuro o futuros taxistas? Los egresados universitarios y el mercado laboral en México. *Universia*, 2(4), 3 – 27.
- Dubar, Claude (1998). *La socialisation: construction des identités sociales et professionnelles*. Armand Colin.
- Dubet, François y Danilo Martuccelli (1998). En la escuela. *Sociología de la experiencia escolar*. Losada.
- Dubet, François (2011). *Repensar la justicia social: contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Siglo XXI.
- Duru-Bellat, Marie (2019). *Le mérite contre la justice*. Les Presses de Sciences Po.
- Faust, Michael (2015). *The case for meritocracy*. Hyperreality Books.
- Flores Ocampo, Roberto, Stephany Daniela Jiménez Escobar, Sofía Pérez Hernández, Paula Berenice Ramírez Serrano y Cynthia Zaira Vega Valero (2007). Depresión y ansiedad en estudiantes universitarios. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 10(2), 94 – 105.
- Fukushi, Kiyoshi (2010). El nuevo alumno y el desafío de la meritocracia: análisis del cambio cultural en la educación superior chilena. *Calidad de la Educación*, 33, 303 – 316.
- García Cívico, Jesús (2006). *La tensión entre mérito e igualdad: el mérito como factor de exclusión*. Universidad de Valencia.
- González – Aguilar, Fernando (2004). Globalización en la educación. Representaciones sociales de estudiantes de la UNAM (FES – Z), en Juan Manuel Piña Osorio (coord.), *La subjetividad de los actores de la educación* (pp. 138 – 172). UNAM, CESU.
- Guzmán Gómez, Carlota (2017). Las nuevas figuras estudiantiles y los múltiples sentidos de los estudios universitarios. *Revista de la educación superior*, 46(182), 71 – 87
- Hayeck, Friedrich Von (2011). *The constitution of Liberty*. University of Chicago Press.



- Howarth, Caroline (2010). Revisiting Gender identities and Education: Notes for a Social Psychology of resistant identities in modern cultures. *Papers on Social Representations*, 19, 1 – 17.
- Jin, Jin y Stephen Ball (2019). Meritocracy, social mobility and a new form of class domination. *British Journal of Sociology of Education*, 41(1), 64 – 79.
- Jodelet, Denise (1986). La representación social: fenómenos, conceptos y teoría, en Serge Moscovici (ed.), *Psicología social II. Pensamiento y vida social* (pp. 469 – 493). Paidós Ibérica.
- Jurado, S., Villegas, M. E., Méndez, L., Rodríguez, F., Loperena, V., & Varela, R. (1998). La estandarización del Inventario de Depresión Beck para los residentes de la Ciudad de México. *Salud Mental*, 3(21), 26-31.
- Littler, Jo (2018). *Against meritocracy. Culture, power and myths of mobility*. Routledge.
- Marín, Dora (2003). Identidad profesional y representaciones sociales en estudiantes universitarios, en Edith Chehaybar y Kuri Amador (coord.), *Procesos y prácticas de la formación universitaria* (pp. 125 – 146). UNAM. CESU.
- Markovits, Daniel (2019). *The meritocracy trap. How America's foundational myth feeds inequality, dismantles the middle class, and devours the elite*. Penguin Press.
- Mingu, Araceli (2007). La conclusión de los estudios universitarios y su relación con el sexo y el origen social del alumnado, en Araceli Mingu, (coord.), *Estudiantes universitarios: cinco acercamientos* (pp. 209 – 277). UNAM. IISUE.
- Moreno Yáñez, Kintia (2013). Efectos de la meritocracia en el acceso a educación universitaria ecuatoriana. *Ecuador Debate*, (90), 103 – 126.
- Moscovici, Serge (1986). *Psicología social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Paidós
- Nozick, Robert (1998). Why do intellectuals oppose capitalism? *CATO Policy Report*. 22(1), 1- 16.
- Ramírez -Bermúdez (2020). *Depresión. La noche más oscura. Una mirada científica*. Debate.
- Reyes, Jimmy, Carlos Escobar, Juan Duarte y Pedro Ramírez (2007). Una aplicación del modelo de regresión logística en la predicción del rendimiento estudiantil. *Estudios Pedagógicos*, 23(2), 101 – 120.
- Sandel, Michael (2020). *La tiranía del mérito*. Debate.
- Santambrogio, Marco (2021). *Il complotto contro il merito*. Roma: Laterza.
- Small, Mario Luis (2011). How to conduct a mixed methods study: recent trends in a rapidly growing literatura. *Annual Review of Sociology*, 37, 57 – 86.
- Teddle, Charles, and Abbas Tashakkori (2009) *Foundations of Mixed Methods Research: Integrating Quantitative and Qualitative Approaches In The Social And Behavioral Sciences*. Sage.
- Wooldridge, Adrian (2021). *The aristocracy of talent. How meritocracy made the modern world*. Penguin.
- Young, Michael (2008). *The rise of the meritocracy*. Transaction Publishers.

